EL PAÍS
El País
España
09/10/22
Pr: Diaria
Tirada: 99.204
Dif: 66.829
Cod: 151033468
Pagina: 42
Secc: CULTURA Valor: 89.349,75 € Area (cm2): 880,0 Ocupac: 92,88 % Doc: 1/1 Autor: PATRICIA GOSÁLVEZ, Madrid Hernán Cortes Num. Lec: 938000

Un cómic, un documental y el musical de Nacho Cano exploran un personaje desconocido en España y denostado en México

Todos quieren a la Malinche

PATRICIA GOSÁLVEZ, **Madrid**

Hernán Cortes apenas la mencionó en sus cartas a Carlos V, pero medio milenio después, en la capital del reino, la gente se hace selfis junto a la efigie de la indígena que le sirvió de intérprete. El rostro de cartón piedra de Malinche adorna la entrada a la carpa de IFEMA donde Nacho Cano ha montado un tremendo musical en torno al personaje. En la otra punta de Madrid, sobre un expositor de FNAC —planta Cómics— descansa la novela gráfica *Soy la Malinche* de Alicia Jaraba, publicada esta primavera. Y en internet, el director Jose Luis López-Linares, lanza una campaña de mecenazgo para rodar *Doña Marina, el nacimiento de Hispanoamérica.*

Tres aproximaciones con sensibilidades distintas a un personaje poco conocido en España. Y harto complejo en México, donde la traductora y madre del primer hijo de Cortés fue denostada a tal punto que en la calle "malinchista" sigue significando traidor.

"Es una figura muy tergiversada", dice Esteban Mira Caballos, autor de *Hernán Cortés: una biografía para el siglo XXI* (Crítica, 2021). "En México la empezaron a retorcer los criollos para romper con España y fue luego manipulada por el indigenismo radical para crear el mito de la Chingada, la idea de que México es hijo de una violación; por el otro lado, en España, su figura como mediadora fue ninguneada o romantizada, reducida a un símbolo de la grandeza del mestizaje por ser amante de Cortés, a quien el nacionalismo más ultra —exacerbado como reacción al secesionismo catalán— dibuja como un héroe de caballería que liberó del yugo a los salvajes". Para el historiador sevillano las leyendas que rodean la conquista, "negras y rosas", son "una barbaridad". "Entremedias estamos los historiadores", zanja, "de aquí y de allá, conservadores y progresistas, que, con matices, estamos de acuerdo".

Entrevistados media docena de ellos, de ambos continentes y distintos talantes, coinciden en que Malinche, más allá de hablar náhuatl, maya chontal y luego español, medió con dotes diplomáticas entre dos mundos convirtiéndose en una bisagra fundamental para que conquistadores y caciques nahuas se aliasen para derrocar juntos al gran señor mexica. "Fue una superviviente", repiten todos, de quien no sabemos muchas cosas, empezando por su nombre: Marina la bautizaron los españoles. Cuando Cortés empezó a usarla como "lengua" los indígenas, que no pronunciaban la r, le dijeron Malina. A medida que crecía su fama, añadieron el reverencial Malin-tzin, que los conquistadores decían Malinche. Los cronistas de la época la trataron con respeto. Para Bernal Díaz del Castillo, Doña Marina fue tan "excelente mujer y buena lengua" que Cortés "la traía siempre consigo". Los indígenas la pintaron en sus códices del mismo o mayor tamaño que a sus señores y a aquel hombre barbado al que llamaban "el capitán de Malintzin". Apenas la única mujer con voz, llegó a ser uno de los personajes más poderosos de su tiempo.

La ilustradora Alicia Jaraba (Vigo, 1988) la descubrió en un "novelón muy épico y romántico de los setenta": "Me fascinó". El reto era dibujar "el encuentro marciano entre dos culturas" y en medio una joven con "el superpoder de hablar lenguas", dice esta filóloga, en cuyas viñetas los idiomas no hablados aparecen como hilos enredados de los que tirar.

Jaraba se centra en "la mejor parte de todo cómic: el origen del héroe". Es la parte donde hay menos certezas sobre Malintzin: se cree que nació en una familia noble de uno de los pueblos sometidos a Moctezuma. Vendida de niña como esclava por su familia (probablemente por un asunto de herencias), sirvió a los mayas durante años hasta que estos se la entregaron en 1519 (con unos 20 años) a los españoles. El cómic imagina el sufrimiento de la joven a merced de unos y otros y su complicidad con Cortés ("quería mostrar una relación desigual, pero de conveniencia para ambos"). ¿Se publica en México? "Veremos, allí es un tema tan sensible...".

Berenice Alcántara, de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), dice que ambos mitos sobre Malinche —la traidora y la madre del mestizaje— "no tienen en cuenta la diversidad de los pueblos mesoamericanos". Y explica que Malintzin también se reivindica desde el feminismo "ya que nos ha llegado tamizada por los hombres que la contaron". El peor relato "telenovelesco" es el de Octavio Paz en *El laberinto de la soledad* (1950): "La convierte en enamorada subyugada".

Lo que se sabe es que Cortés "dio" a Marina a uno de sus capitanes, al que luego mandó a España, y desde entonces "estuvieron" Marina y Cortes y "hubo en ella un hijo" (los verbos son de Bernal Díaz del Castillo), Martín, que nació en 1523. El padre lo reconoció y hasta se lo llevó a la corte de Felipe II. Hernán se casó dos veces con españolas y a Marina la desposó otro de sus hombres, lo que le aseguró la libertad y una buena posición social.

"Lo del amor es ficción", resopla Izaskun Álvarez Cuartero, profesora en la Universidad de Salamanca a quien el cómic de Jaraba le parece que tiene "una sensibilidad que trata de entender a todas las partes" y que echa de menos en "el actual revival trasnochado de orgullo patrio": "Ya no hay la leyenda negra, ¿qué necesidad?".

En el vídeo con el que el cienasta José Luis López-Linares (Madrid, 1955) recauda fondos para su documental sobre Doña Marina, deja claro que para él la leyenda negra sigue viva. El objetivo del filme es "contraatacar". El director de *Asaltar los cielos* (1996) confía en el éxito de su anterior obra, *España: la primera colonización* (2021), un trasunto audiovisual de *Imperiofobia*, el superventas de la filóloga malagueña María Elvira Roca Barea. El cineasta se centrará en contar "lo bueno" porque "lo malo ya está muy contado". ¿Teme caer en la leyenda rosa? "Si comparas la que hay en Francia o Gran Bretaña... Es una desfachatez que se nos diga que pidamos perdón". Martín Ríos Saloma, profesor en la UNAM, que aparece en el trailer, cree que argumentar que otros imperios lo hicieron peor "es pueril". "No creo que haya que pedir perdón, pero quizá España se deba mirar en el espejo americano y no vernos solo como los que recibimos".

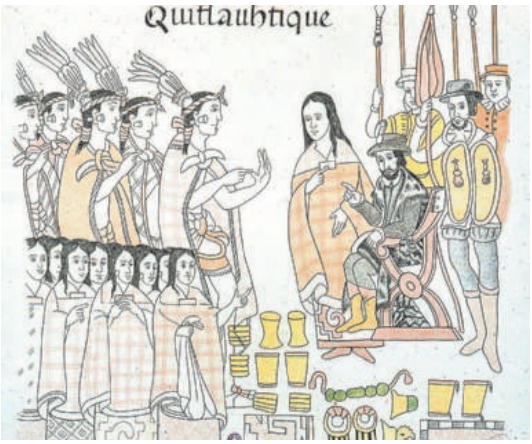
"Unos y otros están tirando de cada brazo de la pobre Malintzin", dice Isabel Bueno Bravo, historiadora especializada en antropología de América. Como premio por la metáfora, se gana una entrada a *Malinche: The Musical,* el espectáculo de Nacho Cano, criticado por un lado como antiespañol y anticlerical y por otro como racista. La estrella ha dicho que le "pone cachondo" que lo ataquen, así que todos contentos.

Al público tampoco parecen importarle las críticas. Un día de entresemana, el teatro está casi lleno. La cara de la antropóloga es un abanico de emojis: mientras se suceden los chistes picantes, los anacronismos y el pastiche histórico/cosmogónico levanta una ceja, abre mucho los ojos, suspira, se lleva las manos a la cabeza. "Pensé que venía a ver *La Misión* y es más un *Pocahontas* de Disney con humor como de revista de Lina Morgan", balbucea incrédula. En el segundo acto, deja de apuntar lo que considera absurdo para disfrutar del show. "A Malinche, la mujer inteligente que supo jugar sus cartas, no la he visto mucho", dice. Apenas queda tiempo para comentar su final, que no sale en la obra y que tampoco está claro. Murió entre 1526 y 1529, probablemente de viruela aunque también pudo ser, apunta, a raíz de un durísimo viaje a Honduras al que se la llevó Cortés embarazada de su segunda hija (esta ya de su marido).

Viñetas de la novela gráfica *Soy la Malinche* (Nuevo Nueve, 2022), de Alicia Jaraba Abellán.

> Traductora y madre del hijo de Cortés, fue un puente entre los dos mundos

> El espectáculo de Cano es un poco "Lina Morgan", dice una historiadora



Malintzin entre Cortés y Moctezuma en el Códice de Tlaxcala. / GETTY